

La indiferencia enemiga: jóvenes, religión e iglesia en la última oleada de secularización en España

Juan María González-Anleo

Sociólogo. ESIC (Business & Marketing School)

E-mail: jm.anleo@gmail.com

explicar:
sociología

Recibido: 6 de agosto de 2016
Aceptado: 17 de agosto de 2016

RESUMEN: Hace un cuarto de siglo, los jóvenes no religiosos eran en España una minoría, ya respetable, pero minoría a fin de cuentas: un 27%. Diez años después eran ya un holgada tercera parte. En la actualidad, se han convertido en casi la mitad, con un 43% (FSM [Fundación Santa María], *Jóvenes españoles 2010*, Madrid, 186). Si el tránsito de la creencia en Dios a la no creencia, en sus diversas formas, continúa a este ritmo, pronto los jóvenes creyentes serán, con gran probabilidad, minoría entre la juventud española.

PALABRAS CLAVE: creyentes, descristianización, jóvenes, no creyentes, secularización.

¿Puede decirse que se ha cumplido el temor de una rápida aceleración de la secularización y descristianización juveniles en España? Si centramos la atención en el crecimiento de los porcentajes de los no creyentes, y muy especialmente el de los jóvenes ateos, sin la menor duda. Un salto del 27 al 43% de jóvenes no religiosos, del 7% al 17% de jóvenes ateos solo en los últimos 15 años, es un salto mortal. Se ha producido un cambio muy rápido debido al impacto de un período social y político muy crítico. Los

cambios y rupturas en la evolución de actitudes y de comportamientos pueden deberse a la edad, a la generación o al mismo período.

En otras palabras, se modifican las actitudes por el envejecimiento, por el reemplazo generacional o por el impacto de un período de particular relevancia. O bien, por una mezcla de los tres probablemente¹. Veamos cómo ha sido esta

¹ Cf. J. GONZÁLEZ-ANLEO – J. M. GONZÁLEZ-ANLEO, *Para comprender la juventud actual*, Verbo Divino, Navarra 2008, 265.

transformación con mayor detenimiento.

1. **Llueve sobre mojado: tres oleadas de secularización y la situación actual de los jóvenes en materia religiosa**

Es difícil comprender lo que está pasando con las últimas generaciones si no se presta atención al hecho de que son herederas de una larga tradición de secularización en la sociedad española y que lo único que realmente está sucediendo es que se está acelerando en los últimos años². Con Pérez-Agote³, podrían identificarse tres grandes oleadas de secularización que ayudan a entender este largo camino:

En primer lugar, la primera oleada, anticlericalista, comienza en el siglo XIX y queda interrumpida por la Guerra Civil. Esta primera oleada de secularización agresiva se realiza según el modelo prototípico propio de los países de la Europa occidental de tradición católica. A falta de una secularización de

la propia religión, los individuos que se interesan por los cambios que trae la modernidad deben hacerlo contra la religión y contra la Iglesia, un proceso que no puede dejar de tenerse en cuenta a día de hoy, ya que sigue teniendo una importancia de primer orden en el proceso de alejamiento de las nuevas generaciones en el marco de la posmodernidad.

En segundo lugar, otra oleada versa en un proceso de pérdida de interés con respecto a estas instituciones que comienza en la década de los sesenta del siglo XX y dura hasta finales de los años ochenta. Aunque aún existan importantes mayorías que integran nominalmente la comunidad católica, una progresiva caída de la práctica y una pérdida de interés por el magisterio de la Iglesia a la hora de actuar en diferentes esferas de la vida como, especialmente, la sexual, la económica, la profesional y la política, va carcomiendo las bases de esta pertenencia. Los rituales católicos, por otro lado, siguen gozando en estos años de gran valor social, sin que ello signifique una estricta implicación en la institución eclesial, retirándose la religión, además, al ámbito privado.

Finalmente, la tercera oleada, la contemporánea, marca una lejanía en relación a la religión y a la

² Cf. J. SANZ MORAL, "Jóvenes y Laicidad: Introducción", en *Revista de estudios de la Juventud* 91 (2010), 6-9. Aquí, 7.

³ Cf. A. PÉREZ-AGOTE, "La irreligión de la juventud española", en *Revista de estudios de la Juventud* 91 (2010), 49-63.

Iglesia, llevando a cabo una extirpación de las raíces religiosas de la cultura. A finales del siglo pasado y principios de este, estalla el número de indiferentes, de agnósticos y de ateos, pasando a una fase en la que ya no impera el odio (como tantos siguen empeñados en creer, probablemente porque quien odia, como sabe cualquiera que haya tenido cualquier tipo de relación afectiva extinguida, aún conserva, aunque sea en lo más profundo, algo de amor o por lo menos los escombros de este entre las raíces) sino su verdadero opuesto: el desconocimiento y la indiferencia. Se trata, en opinión de Pérez-Agote, de una crisis total, de la pregunta religiosa misma, de la religiosidad, con la exculturación como proceso por el cual la cultura va perdiendo sus raíces católicas como rasgo característico.

Las encuestas de Valores Europeos de 1981 a 2008⁴ han constatado que la juventud española es, a todas luces, la generación que menos importancia concede en Europa a la religión, poniendo en evidencia que estas últimas oleadas de secularización, aunque han sido más tardías que en el resto de

⁴ Véase: J. ELZO IMAZ – M. SILVESTRE, *Un individualismo placentero y protegido: Cuarta Encuesta Europea de Valores en su aplicación a España*. Universidad de Deusto, Bilbao 2010.

Europa, se han desarrollado con mucha mayor virulencia y mayor velocidad⁵.

Ya desde 1999, el porcentaje de jóvenes españoles que atribuía mucha o bastante importancia a la religión quedaba en el 22%, frente al 28% de Francia, el 51% de Portugal, el 50% de Irlanda y el 58% de Italia⁶. En los últimos años, el mapa religioso juvenil español presenta tres tipos de jóvenes bien diferenciados: 1. Un reducido grupo, algo menos del 10%, que cumple regularmente con la asistencia a la Iglesia, los católicos fieles; 2. Un grupo más numeroso, cerca del 40%, que se consideran católicos, aunque asista poco o prácticamente nunca a la Iglesia, y 3. El nutrido y creciente grupo de jóvenes que se declaran indiferentes, agnósticos o ateos.

Los datos más relevantes del proceso de deconstrucción de las creencias juveniles son más que testarudos, ya que se repiten, monótonamente, en todos los informes. En el último de la FSM (2010), las cifras refuerzan claramente

⁵ Cf. S. PÉREZ NIEVAS – S. CORDERO, "Religious Change in Europe (1980-2008)". Presentado en SISP Anual Conference, Venecia (septiembre de 2010). Aquí, 312-313.

⁶ Cf. G. GALLAND – B. ROUDET (dirs.), *Les jeunes européens et les valeurs*, La Découverte, París 2005, 232-233.

la hipótesis del deterioro de las creencias religiosas:

- a) En la lista de “cosas importantes”, los jóvenes sitúan a la religión en último lugar. Un 42,6% le asigna “ninguna importancia” y un 33,2%, “poca importancia”.
- b) Y no solo la religión, sino, en general, “preocuparse por cuestiones o religiosas o espirituales”, que en el más reciente *Informe Jóvenes y Valores I* registra, de las 18 opciones presentadas a los jóvenes (política incluida), el menor interés de todos, con un 54% de jóvenes que afirman que para ellos tiene un nivel bajo de importancia⁷.
- c) Casi la mitad de los jóvenes rechaza la existencia de Dios, siendo un 53% los que afirman creer en Él (diez años antes, en 1999, era del 65%). Ahora bien, la imagen de Dios que más sufre es la de un Dios que “se ha dado a conocer en Jesucristo”, la más cristiana, que retrocede 18 puntos entre 1999 a 2005, quedándose en un 41% en 2010, mientras las demás concepciones positivas lo hacen en torno al 10%, y la concepción negativa y radical, “Para mí Dios no existe”, avanza 13 puntos: 22% en 1999, 28% en 2015 y 35,2% en 2010.
- d) En la “resurrección de Jesucristo”, piedra angular de la fe cristiana, solamente afirma creer un 28% de los jóvenes, ni siquiera uno de cada tres.
- e) Algo menos de una tercera parte (28%) asegura que cree en una vida después de la muerte, pero sólo un 19% en la resurrección de los muertos, creencia omnipresente a lo largo de tantos siglos de cristianismo.
- f) La creencia en el pecado pierde partidarios, casi 10 puntos de 1999 al 2010, por lo que poco tiene de extraño que, al mismo tiempo, aumenten las cotas de permisividad juvenil ante comportamientos antes considerados como *pecado*, hoy sencillamente, y como mucho, como una “desviación puramente social”: las relaciones sexuales entre menores, la prostitución, el aborto, el suicidio, la eutanasia, entre otros aspectos⁸.

⁷ Cf. J. ELZO – E. MEGÍAS (dirs.), *Jóvenes y valores I: Un ensayo de tipología*, CRS-FAD, Madrid 2014.

⁸ Cf. J. M. GONZÁLEZ-ANLEO, “Los valores de los jóvenes y su integración sociopolítica”, en *Jóvenes Españoles 2010*, FSM, Madrid 2010, 41ss.

Unido a lo anterior hay que tener en cuenta el alejamiento del joven de las creencias cristianas básicas. Es decir, el declive de su impacto en su vida cotidiana y de las esferas importantes del joven. En el año 1994, según los datos de la FSM, las creencias religiosas de los jóvenes no parecían tener ya una gran trascendencia sobre otros aspectos de su vida que no fuesen los puramente religiosos. Son muy pocas las personas jóvenes que reconocen que sus creencias religiosas tienen alguna influencia en aspectos tan importantes como “la vida sexual” (11%) o en “la elección del novio o un compañero estable” (10%). Todavía menor porcentaje de jóvenes declaran que las convicciones religiosas influyen en otros aspectos más alejados de su núcleo vital como las “decisiones en materia de política” (6%) o “la distribución del tiempo libre” (9%). Solo en los momentos especiales de la vida, en los momentos difíciles (40%) o los especialmente alegres (18%), los jóvenes reconocen que sus convicciones religiosas ejercen cierta influencia. Probablemente lo más significativo es que entre los católicos practicantes, se dan las mismas pautas que en el conjunto de los jóvenes. Solamente el 26% de los católicos practicantes admite que sus creencias tienen influencia en la toma de decisiones políticas y solo el 30% de los mis-

mos reconocen alguna influencia de estas en su vida sexual.

La socialización religiosa de los jóvenes españoles ha sufrido una quiebra impresionante que, en no pocos casos, se ha convertido sencillamente en ausencia de transmisión del mensaje cristiano. Sea cual haya sido el impacto de los sucesos puntuales que en estos últimos años han golpeado la conciencia pública en el terreno cultural, social y religioso, no debe olvidarse el profundo impacto del legado de la *generación progre* en la sensibilidad e ideario de los jóvenes de hoy⁹. La mencionada generación, de 1975 a 1990, la más numerosa de todas las que se han sucedido en la sociedad española, es una generación en la que se fueron consolidando actitudes y productos culturales antirreligiosos, como *la movida*, el cine y la literatura rupturistas con valores socialmente establecidos, una permisividad hedonista generalizada y un fuerte anticlericalismo.

En efecto, los jóvenes de entre 15 y 24 años se van perfilando como una generación laxista, es decir, extremadamente tolerante con numerosísimos comportamientos que generaciones anteriores han

⁹ Cf. J. M. GONZÁLEZ-ANLEO, *Cuatro Generaciones de españoles ante la Iglesia hoy*. Fundación Pablo VI, Madrid 2005, 29-33.

considerado desviados, particularmente en el ámbito del derecho a disponer del propio cuerpo y de la propia intimidad, de la sexualidad y de la orientación espiritual.

Padres e hijos se van diferenciando, en este sentido, cada vez menos en sus opiniones y actitudes religiosas, algo que no sucedía cuando en los albores de la rebelión juvenil de los 60 y en la de los 80 las generaciones de padres e hijos se enfrentaron, sobre todo, por cuestiones ideológicas: política y religión. Y con mucha razón. La tercera parte de los chicos y chicas afirma que piensan igual que sus padres, una cuarta parte que piensan algo distinto y no llega a la tercera parte los que se distancian notablemente. Las distancias entre padres e hijos son hoy grandes en el bloque de cuestiones juveniles íntimas: sexo, relaciones de pareja y tiempo libre y de ocio, y más bien reducidas en el ámbito ideológico: religión (44% dicen pensar igual, 8% muy distinto) y política (38% y 7% respectivamente), siendo muy pequeñas en las demás materias, como el valor del dinero, el trabajo, el papel de la mujer y la familia¹⁰.

2. La indiferencia enemiga hacia la Iglesia

Como han subrayado en numerosas ocasiones sociólogos de la talla de Amando de Miguel, es muy probable que en lo más profundo de los datos sobre alejamiento e indiferencia ante la religión, por lo menos en el caso español, lata un fuerte anticlericalismo, traducido en el caso de las generaciones más jóvenes, como acabamos de ver, en lo que Sloterdijk denomina, para el caso concreto de la política, «indiferencia enemiga»¹¹.

Uno de los datos más recurrentes en los *Informes de la FSM* (1999, 2005, 2010) es, sin duda, la penosa imagen juvenil de la Iglesia Católica como institución. Desde hace ya, al menos, 30 años, los jóvenes confían muy poco en la Iglesia católica. Hace 20 años, en 1994, mostraban bastante o mucha confianza el 32%, en 1999 el 29%, en 2005 el 21% subiendo mínimamente al 23% en el último *Informe de 2010*. Los últimos años han sido, desde este punto de vista, simplemente devastadores, convirtiendo a la Iglesia en la institución en la que menos confían los jóvenes, por debajo de las restantes dieciséis que se les ofrece para su valoración.

¹⁰ Cf. *FSM*, Madrid 2010, 135.

¹¹ P. SLOTERDIJK, *En el mismo barco*, Siruela, Madrid 2008, 75.

Incluidas las grandes empresas y multinacionales, aún unos cuantos puntos porcentuales por encima. ¿Puede decirse que confían más los jóvenes en McDonalls o en Apple que en la Iglesia? Tremendo, pero parece que es así, al igual que, por descontado, en las restantes dieciséis instituciones, desde las ONG's y el Sistema de Enseñanza, las más valoradas, hasta los sindicatos, tan desprestigiados desde hace ya años, pasando por otras no menos tocadas por el impacto en ellas de la crisis como la prensa, la monarquía o la justicia.

Esta desconfianza se ha engendrado a partir de la privatización de la religión por la cual esta pasa a ser de comunitaria, conjuntamente compartida, a ser individual y privada, lo que, por lo menos en parte, puede explicar que se vea a la Iglesia como institución irrelevante¹². Según los últimos datos de la FSM (2010), los jóvenes de hoy, incluso los católicos, piensan que la Iglesia no es necesaria para creer en Dios ya que Dios y la relación del hombre con Él, la religión, en suma, están por encima de la Iglesia y de sus ritos. Así, el 70% de los jóvenes afirmaba que la fe es algo que pueden vivir individualmente

(¡el 62% de los católicos practicantes!) y la opción “la religión es una cuestión privada y debe vivirse privadamente” es aceptada por más de la mitad de los jóvenes, el 50,1% concretamente.

El espíritu comunitario no encaja con la *generación selfie*¹³ fuertemente enrocada en el tablero social en su esfera privada, con su pareja, su familia y su grupo de amigos. La Iglesia, por otro lado, sigue sin traspasar este círculo privado, fracasando sistemáticamente en su oferta al joven de lo que los sociólogos llamamos *grupos cálidos*.

Esta tesis de la privatización, no obstante, podría servirnos de llave para comprender el distanciamiento, pero no puede dar cuenta de esta “indiferencia enemiga” respecto a los jóvenes y, probablemente, al resto de la sociedad. Es importante tener en cuenta aquí que la confianza o la desconfianza de los jóvenes hacia la Iglesia se alimenta cada vez menos con sus vivencias y sus experiencias con la Iglesia próxima (sacerdotes, religiosos y religiosas, profesores de colegios de la Iglesia). Cada vez más, al otorgar o al retirar su confianza en la Iglesia, al igual que sucede con otras instituciones con las que no tiene prácticamente contac-

¹² Cf. J. CASANOVA, *Public religions in the Modern World*, University of Chicago Press, Chicago 1994, 35ss.

¹³ Cf. J. M. GONZÁLEZ-ANLEO, *Generación Selfie*, PPC – SM, Madrid 2015.

to, los jóvenes están proyectando todo un complejo sistema de valores, así como en ocasiones de prejuicios y de estereotipos. Juzgan de acuerdo con sus propios valores, su función y su utilidad social, su estructura como organización, el tipo de poder dominante en ella, los valores finales que representa y los valores instrumentales que piensan que la caracterizan.

Teniendo esto en cuenta, es muy probable, en primer lugar, que al igual que con una importante mayoría de las instituciones españolas, los jóvenes vean a la Iglesia como una institución poco útil, por lo menos para solventar sus problemas concretos, algo que casa bastante mal con uno de sus valores esenciales: el pragmatismo¹⁴. Una vez abandonados los grandes ideales comunitarios, los jóvenes otorgan valor tanto a ideas como a instituciones por su utilidad, por su contribución a su bienestar o por su capacidad para resolver problemas prácticos.

En este sentido, el 76% de los jóvenes afirman que la Iglesia es “demasiado rica” (FSM, 2010). Noticias como la recientemente

publicada por los medios de que la Iglesia solamente ha destinado 21 de los 992 millones recaudados en la campaña del IRPF a *Cáritas* (un 2,12%), y en los peores años de crisis, poco ayudan, que duda cabe, a que esta idea pueda cambiar en un futuro cercano¹⁵. Los jóvenes parecen haber hecho suyo el conocido grito de protesta que da título al libro de Jaques Gaillot: “Una Iglesia que no sirve, no sirve para nada”.

A la privatización de las creencias y a la imagen de la institución sin mucha utilidad que tiene el joven actual de la Iglesia hay que añadir, por último, lo que sin duda alguna supone uno de los mayores pecados de esta, por lo menos si se ve desde los ojos de los jóvenes: su carácter prescriptivo y autoritario. Estas resultan dos características diametralmente opuestas tanto por sí mismas como por su contenido específico que toma en el mensaje eclesial, a dos de los principales valores juveniles actuales junto con el pragmatismo: la rebeldía y el cuerpo como dominio privado¹⁶. De hecho, la Iglesia sigue

¹⁴ Véase: A. CANTERAS MURILLO, *Sentido, valores y creencias en los jóvenes*, INJUVE, Madrid 2003; J. GONZÁLEZ-ANLEO – J. M. GONZÁLEZ-ANLEO, *Para comprender la juventud actual*.

¹⁵ Cf. V. CLAVERO, “Los obispos han cedido a *Cáritas* solo 21 de los 992 millones sacados del IRPF en los peores años de la crisis”, en *Público* (12 de julio de 2016).

¹⁶ En palabras de José Juan Toharia: «De forma masiva, los españoles (católi-

siendo vista, valorada y, en muchos casos y por muchos jóvenes, condenada, en cuanto institución represora, dominante y excesiva.

En general, las instituciones, «al escribirse con mayúscula y tener autoridad», escribe Miguel Vallés, «y sobre todo imponer obligaciones, remiendan la imagen de los padres»¹⁷. Una imagen, sin embargo, que los mismos padres, al igual que el Sistema Educativo, a la cabeza del *ranking* en confianza de los jóvenes y en las que los jóvenes aseguran escuchar las cosas más importantes para sus vidas, han sabido difuminar en pro de una convivencia más pacífica y sosegada con sus hijos y alumnos pero que la Iglesia ni siquiera ha parecido querer disimular, por lo menos ciertos sectores de gran calado so-

cos practicantes incluidos) desearían ver a la Iglesia superar lo que a estas alturas no resulta sino una mojigatería pacata (de tan tenue, por no decir nula, sustentación dogmática) que le lleva a rechazar el divorcio o el uso de anticonceptivos. Nada mina más el crédito social de una institución que su empecinamiento por mantener, aunque sea nominalmente, normas de comportamiento que, en la realidad, no sigue prácticamente nadie» (21 de abril del 2013). Cf. J. J. TOHARIA, “Sencillez y realismo: o sea, una Iglesia nueva”, en *Metroscopia* (Consultado el 30 de junio de 2016).

¹⁷ M. VALLÉS, “Valores”, en A. de Miguel (dir.), *Dos generaciones de jóvenes 1960-1998*, INJUVE, Madrid 2000, 293.

cial. No deja de ser tristemente irónica y esperpéntica la idea de que desde hace ya decenios los jóvenes no escuchan dentro de la familia, la institución más valorada, el núcleo duro de sus valores, lo que pueden, deben o no deben hacer con su cuerpo, con su sexualidad, y que lo sigan escuchando de la Institución que menos valoran y en la que menos confían.

Palabras como “precepto”, “mandamiento”, “obligación” y “rito” disuenan hoy en el vocabulario de la generación joven a la vez que, por su contenido, centrado fundamentalmente en el uso de su cuerpo en general y de su sexualidad en concreto, atacan frontalmente su sensibilidad y su cuadro de valores. No es de extrañar, así, que el 59% de los jóvenes considere que la Iglesia dificulta vivir la vida con libertad, y el 75% que es demasiado anticuada en materia sexual (FSM, 2010).

Se ha abierto, entre los jóvenes españoles, una gran brecha de escisión entre lo que ellos entienden por religión y lo que entiende la doctrina oficial, entre las normas y los valores defendidos por la jerarquía eclesial, muchas veces fruto únicamente del fundamentalismo religioso, «sin ninguna otra razón moral, medica, filosó-

fica ni política»¹⁸ y sus propias normas y valores. No creo que sea casualidad que, a la hora de acercar la lupa a los datos sobre aprobación o desaprobación de la Iglesia como institución por parte de la sociedad española (aquí no hay datos concretos sobre jóvenes, pero no creo que sean muy diferentes), encontremos, en comparación con los comentarios anteriormente de confianza juvenil, que los “curas de las parroquias”, más cercanos a la realidad cotidiana de sus fieles y más realistas en todos estos temas, aprueben, aunque sea con un discreto 5 sobre 100, mientras que los obispos, algunos de ellos famosos ya tanto por su obstinada intromisión en temas políticos como por sus ataques al colectivo homosexual o sus declaraciones trasnochadas sobre sexualidad, se hundan con un -48 (69% de desaprobación, 21% de aprobación)¹⁹.

En otros términos, Juan González-Anleo lo denominó «el *cisma light* de la Iglesia Católica»²⁰, por el cual incluso un gran número de católicos, los más jóvenes especialmente, tienen que vivir de espaldas al Magisterio de la Iglesia, de sus valores, porque los considera anticuados, porque no encajan con su proyecto de vida, porque los ha ensayado con poco o ningún éxito, porque la presión social y mediática es demasiado fuerte, porque sobre ciertos temas, de moral sexual y de bioética sobre todo, la gente si se plantea ya preguntas, las respuestas *ad hoc* de la Iglesia a nadie interesan, porque advierte titubeos, veleidad e incluso contradicciones en algunas intervenciones del Magisterio. Hay razones para todas las posturas personales, pero para muchos la conclusión es clara: hay que pasar de lo que dice la Iglesia para poder vivir una vida cristiana desde la propia conciencia y la libertad que a ella inalienablemente va unida. ■

¹⁸ J. MOSTERIN, “Obispos, aborto y castidad”, en *El País* (24 de marzo de 2009).

¹⁹ Cf. J. P. FERRÁNDIZ, “Una sociedad menos enfadada”, en *Metroscopia* (1 de septiembre de 2015).

²⁰ J. GONZÁLEZ-ANLEO, “¿Cisma Light en el catolicismo español?”, en B. García Sanz – J. Iglesias de Ussel – J. Martínez Patricio – B. Oltra – M. Vallés Martínez, *De la sociedad española y otras sociedades: Libro homenaje a Amando de Miguel*, CIS, Madrid 2013, 349-372.